

LA MÁS FUERTE

ESCENA ÚNICA AUGUST STRINDBERG

PERSONAJES

SEÑORA X, Actriz, Casada.

SEÑORITA Y, Actriz, Soltera

DECORADO

Un rincón de un café de señoras. Dos mesitas de hierro, un sofá de terciopelo rojo y unas cuantas sillas.

(La SEÑORA X entra, vestida de invierno, con sombrero y abrigo, lleva un bonito cestillo japonés. La SEÑORITA Y está ante una botella de cerveza a medio beber, leyendo una revista ilustrada, que luego cambia por otras.)

SEÑORA X. Buenos días, querida Amelia, ¿qué haces aquí sentada, tan solitaria, en plena víspera de Navidad, como un pobre solterón?

(La SEÑORITA Y levanta la vista de la revista y luego sigue leyendo.)

SEÑORA X. Te diré, me duele, de verdad, verte así, sola, en un café, y en plena víspera de Navidad. Me duele tanto como una vez que vi en París una boda en un restaurante y la novia estaba leyendo una revista cómica, mientras el novio jugaba al billar con unos testigos. «Vaya -pensé-, con un comienzo así, menuda continuación, ¡y menudo enlace! y » ¡Él, jugando al billar, en la tarde de su propia boda!, ¡y ella, leyendo una revista cómica!, ¿qué te parece? Bueno, la verdad es que no es exactamente el mismo caso.

(La CAMARERA entra, pone una taza de chocolate delante de la SEÑORA X y sale.)

SEÑORA X. Qué quieres que te diga, Amelia, yo diría que habrías hecho mejor en conservarle. ¿No recuerdas que yo fui la primera en decirte que le perdonases?, ¿no te acuerdas? Ahora podrías estar casada y tener un hogar. ¿Te acuerdas, las Navidades pasadas, lo feliz que te sentías, cuando fuiste a casa de los padres de tu novio, en el campo?, ¡cómo hablabas de lo bueno que es tener un hogar, y qué ganas tenías de dejar el teatro!; pues sí, querida Amelia, lo mejor de todo es el hogar... después del teatro..., y de los hijos, claro..., pero esto tú no lo entiendes.

(SEÑORITA Y con expresión de desdén.)

SEÑORA X. *(Toma unas cucharadas de chocolate; abre luego el cesto y enseña sus regalos de Navidad.)* Mira, lo que les he comprado a mis cerditos. *(Saca una muñeca.)* ¡Fíjate!, ¡ésta es para Lisa!, ¡mira cómo mueve los ojos y el cuello!, pero ¡fíjate!, y esta pistola es para Maja, dispara corchos. *(La carga y la dispara contra la SEÑORITA Y.)*

(La SEÑORITA Y hace un ademán de espanto.)

SEÑORA X. ¡Te has asustado!, pero mujer, ¿es que pensabas que te iba a pegar un tiro

de veras?, ¡qué cosas tienes!, ¡qué cosa, y lo has pensado de verdad! Pero si fueses tú quien me pegase un tiro a mí me sorprendería menos, porque, después de todo, yo me interpuse en tu camino, y de sobra sé que eso no lo puedes olvidar, aunque también es verdad que soy inocente. Tú sigues convencida de que intrigué contra ti para que te echaran del teatro, pero te aseguro que no es verdad. ¡No es verdad, por mucho que sigas convencida de que fui yo! Pero da igual que te diga que no fui yo, porque seguirás pensándolo, a pesar de todo. *(Saca un par de zapatillas bordadas.)* Y esto es para mi viejo, con tulipanes bordados por mí misma; a mí, los tulipanes, la verdad, me repelen, pero a él le gustan hasta en la sopa.

(La SEÑORITA Y levanta la vista de la revista, con expresión irónica y curiosa.)

SEÑORA X. *(Mete una mano en cada zapatilla.)* ¡Fíjate, qué pies tan pequeños tiene Bob!, ¿te fijas?, ¡y tendrías que ver con qué elegancia anda!, ¡nunca le has visto en zapatillas, chica! *(La SEÑORITA Y se echa a reír.)* Fíjate, fíjate, mira. *(Hace andar las zapatillas sobre la mesa.)*

(La SEÑORITA Y ríe ruidosamente.)

SEÑORA X. Pues cuando se enfada da grandes pisotones, así: "¡Condenadas criadas, que no saben hacer café como Dios manda! ¡Aj!, ¡y ahora, las muy bestias ni siquiera han cortado la mecha de la lámpara como es debido!" ¡Pues cuando se cuele el frío por las tablas del suelo y se le hielan los pies, no sabes cómo se pone! "¡Diablos, qué frío hace, y estas idiotas empedernidas que ni siquiera saben tener encendida la chimenea!" *(Frota la suela de una de las zapatillas contra el empeine de la otra.)*

(La SEÑORITA Y ríe a carcajadas.)

SEÑORA X. Bueno, y cuando llega a casa, lo primero que hace es ponerse a buscar las zapatillas, que Mari le ha puesto debajo del escritorio ..., y da pena tomar el pelo al pobre de esta manera, porque la verdad es que es bueno, es un hombre como Dios manda, uno así debiera haberte caído en suerte a ti, Amelia. ¿De qué te ríes? Anda, anda. Y, para que te enteres, ¡sé muy bien que me es fiel!, ¡sí, y tanto que lo sé!, ¡como que él mismo me lo ha contado...! ¿De qué te ríes como una tonta?, ¿de que cuando yo estaba de gira por Noruega se aprovechó la zorra esa de Frédérique y le quiso seducir...?, ¡abráselo visto, qué maldad! *(Pausa.)* La verdad es que le habría sacado los ojos con mis propias manos a la muy zorra, si se me llega a poner delante. *(Pausa.)* Fue una suerte que Bob mismo me lo contara todo, porque así no me tuve que enterar por las malas lenguas. *(Pausa.)* ¡Ah. pero puedes estar segura de que Frédérique no fue la única!, no sé por qué, pero la verdad es que todas andan como locas detrás de mi marido. A lo mejor es que piensan que tiene algo que ver con los contratos en el teatro, porque trabaja en ese departamento. Quién sabe si tú misma no habrás tratado también de conquistarle... La verdad es que no estaba yo muy segura de ti. .., pero ahora sé que él no te hacía caso, y siempre me pareció que tú le tenías rencor por algo.

(Pausa. Las dos se miran, turbadas.)

SEÑORA X. Ven a vemos una tarde, Amelia, y, de esa forma, nos demuestras que no estás enfadada con nosotros, ¡que no estás enfadada conmigo, por lo menos! No sé, la verdad, pero a mí me resulta desagradable llevarme mal contigo, sobre todo contigo. Quizá sea porque fui yo quien me interpusé en tu camino aquella vez. (*Más despacio.*) O..., realmente, no sé por qué, en absoluto.

(*La SEÑORITA Y mira fijamente, con curiosidad, a la SEÑORA X.*)

SEÑORA X. (*Pensativa.*) Fue muy extraña, nuestra relación. Cuando te vi por primera vez te tuve miedo, tanto miedo que no me atrevía a perderte de vista; hiciera lo que hiciese, fuera a donde fuese, siempre estaba cerca de ti. Como no me atrevía a ser enemiga tuya, pues me hice tu amiga. Pero siempre había una tensión en el ambiente cuando venías a verme a casa, porque me daba cuenta de que mi marido no te podía sufrir..., y eso yo lo sentía de una manera indirecta, como cuando a una le sienta mal la ropa..., e hice cuanto pude por conseguir que mi marido se te mostrase amable, pero sin conseguirlo. ¡Hasta que fuiste y te echaste novio! Porque, justo en aquel momento, surgió entre vosotros dos una gran amistad, hasta tal punto que negó a parecer que sólo entonces os atrevíais a mostrar vuestros verdaderos sentimientos, o sea, cuando tú estabas bien protegida..., en fin..., ¿qué pasó luego...?, yo no me sentía celosa..., raro. ¿Verdad...? Y recuerda, en el bautizo, tú eras la madrina, y yo leforcé a besarte..., y él te besó, pero tú te quedaste muy turbada, bueno, quiero decir que entonces no lo noté, ni tampoco pensé en ello más tarde..., no me di cuenta hasta ... ¡ahora! (*Se levanta, colérica.*) Pero ¿por qué no dices nada? ¡No has dicho una sola palabra desde que estoy aquí, no has hecho más que mirarme y dejarme hablar!, ¡ahí, sentada, sacándome con los ojos todos mis pensamientos, como se saca, hilo a hilo, la seda cruda del capullo...! Pensamientos..., sospechas más bien... Vamos a ver..., ¿por qué rompiste tú tu noviazgo? ¿Y por qué no volviste más a nuestra casa desde entonces? ¿Y por qué no quieres venir a nuestra casa esta tarde?

(*La SEÑORITA Y hace gesto de querer hablar.*)

SEÑORA X: ¡Calla! ¡No tienes necesidad de decir nada, porque ahora me doy cuenta de todo! ¡Está Clarísimo! ¡y tanto que lo está!. ¡Ahora encaja todo como en un rompecabezas!, ¡eso es ... ! ¡uj, no quiero estar sentada aquí contigo. (*Pone sus cosas en la mesa de al lado.*) Por eso tenía yo que bordar tulipanes en sus zapatillas, aunque a mí los tulipanes me repelen, porque a ti te encantaban los tulipanes, ¡ésa era la razón! (*Tira al suelo las zapatillas.*) Y por eso teníamos que ir a Mälarn el verano, porque a ti no te gusta Saltsjön; y por eso pusimos de nombre Eskil a mi hijo, que era el nombre de tu padre; y por eso tenía yo que llevar tus colores favoritos, leer a tus escritores favoritos, comer tus platos favoritos, tomar tus bebidas favoritas..., ¡como tu chocolate, por ejemplo!; ése era el motivo de que..., ¡Dios mío, es espantoso cuando me pongo a pensar en ello, espantoso! ¡Todo, lo que se dice todo, me venía de ti, hasta tus manías! ¡Tu alma se introdujo en la mía como un gusano en la manzana, royendo y ahondando, sin parar, hasta no dejarme más que la cáscara, con un poco de carne seca! ¡Quise huir de ti, pero fue inútil; tú estabas como la serpiente, con tus ojos negros, fascinándome; y yo sentía que las alas sólo me servían para caer; estaba hundida en el agua, con los pies atados, y cuanto más movía las manos para nadar,

tanto más hondo me iba hundiendo, más hondo, más hondo, hasta que llegué a tocar el fondo, donde me esperabas tú, como un cangrejo gigantesco, para cogermelo con tus garras..., y así es como estoy ahora! ¡No sabes lo que te odio, te odio, te odio! Y tú sigues ahí, callada, tranquila, indiferente; indiferente a todo, te da igual blanco que negro, bueno que malo, que los demás sean felices o desgraciados; eres incapaz de amar o de odiar; inmóvil como la cigüeña junto a la madriguera del ratón...; ¡fuiste incapaz de coger tú sola tu presa, de perseguirla tú sola, y esperaste a que ella misma te cayera en los brazos! Y ahora estás ahí, sentada en tu rincón, ¿sabías que lo llaman la ratonera, porque es tu sitio?, leyendo tus revistas y pendiente siempre de que a alguien le pase algo malo, de que alguien tenga una desgracia, de que a alguien le despidan del teatro; ¡y aquí te pasas tú las horas muertas, al acecho de tus víctimas, calculando tus oportunidades como el piloto los escollos, recibiendo tus tributos!

¡Pobre Amelia! ¡Además de todo me das pena, porque sé que eres desgraciada, desgraciada como una persona herida, y mala porque estás herida...! ¡No me puedo enfadar contigo, aunque lo deseara, porque, con todo, tú eres la pequeña..., sí, y no creas que me inquieta lo tuyo con Bob...! ¡Me da absolutamente igual...! O que hayas sido tú quien me acostumbró a tomar chocolate, tú o cualquier otra persona, ¡me da lo mismo! (*Toma una cucharada de la taza. Sentenciosa.*) El chocolate, además, es muy sano. Y si aprendí a vestir gracias a ti, pues *tant mieu...*, me ha servido para que mi marido se fije todavía más en mí..., y donde yo gané tú perdiste..., ¡sí, a juzgar por ciertos indicios, yo diría que le has perdido ya...! Pero tu idea era, sin duda, que fuese yo quien cediera el campo..., como hiciste tú, ¡y bien que te reconcomes ahora, ahí sentada...!, ¡pero, ya ves lo que son las cosas, hija, no cedo el campo! Hale, no seamos ruines. Y tampoco tengo por qué recoger yo lo que no quiere nadie.

“Quizá, a fin de cuentas, en este momento sea ya en realidad la más fuerte de las dos”..., después de todo, tú a mí no me sacaste nada, no hiciste más que dar de ti misma... y ahora a mí me pasa lo que al ladrón aquel, que, al despertar, te encuentras con que todo lo que a ti te falta soy yo quien lo tiene.

¿Y, si no, cómo se explica que, en tus manos, todo se vuelve estéril y sin valor? Nunca conseguiste conservar el amor de ningún hombre, a pesar de tus tulipanes y tus apasionamientos, y yo sí; tus escritores nunca te enseñaron el arte de vivir, pero yo sí que lo aprendí, ¡y tú no has tenido un pequeño Eskil, aunque se llame así tu padre!

“Pero ¿por qué sigues ahí callada, sin decir nada, callada, callada? Yo, al principio, pensaba que tu silencio era indicio de fuerza; ¡pero a lo mejor resulta que era, sencillamente, que no se te ocurría nada que decir, que no eres capaz de pensar! (*Se levanta y recoge las zapatillas.*) Bueno, me voy a casa..., y me llevo los tulipanes..., ¡tus tulipanes! Nunca fuiste capaz de aprender de los demás, nunca supiste inclinarte... y por eso te quebraste como una caña seca..., ¡pero yo no me quebré! “

¡Muchas gracias, Amelia, por todas tus buenas lecciones!, ¡gracias por haber enseñado a mi marido a querer!, ¡y ahora me voy a casa, a quererle! (*Sale.*)